

ISLAM, GUERRA Y JIHAD

JOSÉ MARÍN RIVEROS*

a. Orígenes y fundamentos del Islam.

A comienzos del siglo VII, en Arabia, una región marginal en las grandes corrientes históricas de la época y que identificamos con la Persia Sassánida y el Imperio Bizantino, un hombre iluminado, el Profeta Mahoma (c.570-632), comenzó a recibir una serie de Revelaciones que constituirán la base no sólo de una nueva religión, sino de toda una Civilización. Rescatando algunos elementos de las tradiciones preislámicas, pero aportando también aspectos novedosos, dio forma, a una nueva creencia, que habría de tener un gran protagonismo en la Historia del Mediterráneo, desde entonces y hasta hoy en día.¹

Difícil es entrar en el tema de la vida de Mahoma,² ya que, en el relato que de ella elaboró la tradición musulmana, se mezclan datos históricos y legendarios; las biografías del Profeta se escriben en forma tardía, destacándose, en ese género, la **Sirat al-Rasul** de Ibn Hisham, del siglo IX. Sabemos que Mahoma nació en La Meca, que descendía de la tribu de los Quraysíes y del clan de los Hassemitas. Huérfano a temprana edad, fue criado por su tío Abu-Talib, y más tarde se empleó a las órdenes de Jadicha, una viuda rica que tenía intereses en el comercio caravanero, casándose luego con ella. Con fama de hombre piadoso, Mahoma realizaba retiros espirituales (**tahannut**) en el monte Hira. Hacia el año 610, en uno de esos retiros, se le apareció el Arcángel Gabriel, quien le transmitió, por vez primera, la voluntad de Dios (Alá).³ Guardó Mahoma en secreto esta Revelación, confiándosela sólo a sus más cercanos: Jadicha, Abu Talib, Abu Bakr y Utmán, entre otros. Hacia el año 612, las Revelaciones se reanudaron y Mahoma comenzó a predicar la palabra que Dios había hecho descender desde lo Alto.⁴

*. Magister en Historia. Profesor en la Universidad Católica de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad Adolfo Ibáñez y colaborador del Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile. Este artículo forma parte de una investigación mayor, aprobada como Proyecto Fondecyt N° 1000262, 2000-2001.

1. v. WAINES, D., **El Islam**, Trad. de Consuelo Pérez-Benítez, Cambridge U. Press, 1998, Barcelona, pp. 19-22.

2. Sobre Mahoma, v. GAUDEFRY-DEMOMBINES, M., **Mahoma**, Trad. de P. López, Akal, 1990 (1957), Madrid; ANDRAE, T., **Mahoma**, Trad. de J. Gaos, Segunda Ed., Alianza, 1980, Madrid; WATT, M., **Mahoma. Profeta y hombre de estado**, Trad. de L. Martínez, Labor, 1967, Bs. Aires. Buenos manuales acerca de la historia del Islam, y de los cuales somos deudores, son: CAHEN, C., **El Islam. Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio Otomano**, Trad. de J.M. Palao, Siglo XXI Ed., 17° Ed., 1998 (1968), México; MANTRAM, R., **La Expansión Musulmana**, Trad. de B. Julia, Labor, 1982, Barcelona; KAPLAN, M., et al., **El Cercano Oriente Medieval**, Trad. de E. Bajo, Akal, 1988 (1978), Madrid; RODISON, M., **Mahoma**, Ed. Era, México, 1985. Debo ésta y otras importantes referencias a mi buen amigo, el Prof. Diego Melo Carrasco, a quien expreso aquí mi gratitud.

3. v. **Corán**, 96, 1-5. (hemos consultado la edición bilingüe árabe-castellano de Julio Cortés, Herder, 1999, Barcelona).

4. *Ibid.*, 26, 192-196.

Esa "palabra" revelada a Mahoma constituye el **Corán**, en árabe *qur'ân*, es decir, "recitación",⁵ el libro (**Kitab**) sagrado de los musulmanes. Para ellos es la primera y más auténtica fuente del Islam, palabra eterna e increada de Dios. Para el musulmán, a diferencia de la Biblia -escrita por hombres bajo inspiración divina-, el **Corán** es la palabra divina; Mahoma sólo la transmite, y es el último de una larga serie de profetas.⁶

Revelado en árabe, lo que elevó esta lengua al rango de sagrada constituyéndose en un pilar de la unidad de la religión islámica, el **Corán** se divide en **suras** (capítulos) y **aleyas** (versículos), que fueron reveladas a Mahoma en distintos momentos y lugares, entre los años 612 y 632, y que se refieren a variados temas. Las suras más religiosas se relacionan con la época de la predicación en La Meca, diciendo relación con la aceptación de la voluntad de Dios y el ser agradecido por sus dones, la condena de la idolatría y la noticia del Juicio Final, para el cual deben prepararse los creyentes llevando una vida piadosa. Las restantes suras corresponden al período de Medina, y sus disposiciones legales reflejan la experiencia de la primera comunidad islámica.

Transmitido, en un principio, en forma oral, en un lenguaje poético y rítmico, confiado a los "memoriones", después de la batalla de Yamama (633) en que muchos de ellos murieron, se ve la necesidad de poner por escrito el **Corán**. Esta tarea fue llevada a cabo por los califas Umar (634-644) y Utmán (644-656), de manera que, hacia el año 651, se pudo contar con un texto "oficial", canónico, llamado "Vulgata Coránica", y que fue enviado a las principales ciudades islámicas de la época.

El **Corán** es un código religioso, ético, moral, civil, que involucra el ordenamiento completo de la comunidad o **Umma**, donde se reconoce un fuerte sentido comunitario que descansa en la fe y la lengua. La **Umma** es la más perfecta realización del plan divino, y se la entiende como una verdadera comunidad "matriz" (del ár. *umm*, "madre"), portadora de todos los valores religiosos que anticipan el Reino de Dios sobre la tierra. Esta nueva forma de organización social tiene una base esencialmente religiosa, que reemplaza a los lazos de parentesco de las antiguas comunidades tribales, como vínculo de unidad. Fue en Medina, después de la Hégira (622) cuando Mahoma fundó, históricamente, la primera comunidad islámica.

5. Tb. emparentada con el sir. *queryana*, "salmodeo", "palabra hablada (en voz alta). Para éste, como para otros términos que citaremos, remitimos al lector a: MAÍLLO, F., **Vocabulario de Historia Árabe e Islámica**, Akal, Segunda Edición, 1999, Madrid; KHOURY, A.T. et al., **Dictionnaire de l'islam. Histoire, idées, grandes figures**, Brepols, 1995 (1991), Bélgica; SOURDEL, D. et SOURDEL, J., **Dictionnaire historique de l'islam**, PUF, 1996, Paris; **Dictionnaire de l'Islam. Religion et Civilisation**, Encyclopaedia Universalis et Albin Michel, 1997, Paris.

6. **Corán**, 2, 136. Según algunos, Mahoma fue precedido por 124.000 profetas [www.organizaciónislam.org.ar/islamique.htm/]

7. *Ibid.* 3, 110

Teóricamente, la jefatura de la **Umma** corresponde a Dios, cuyo representante o vicario es el Profeta o su sucesor. Se constituye así la **Umma** en una comunidad politico-religioso-jurídica, y se instaura el Corán como Ley suprema sobre la costumbre tribal. Cuando se plantee a la comunidad un problema cuya solución no está en el **Corán**, puede recurrirse a los **hadices** del Profeta, esto es, dichos, sermones o proverbios inspirados por Alá. Mahoma, en efecto, es el ejemplo vivo del **Corán**, y existe entre los musulmanes lo que podríamos llamar una "**Imitatio Muhammadis**"⁸. El conjunto de lo **hadices** conforma la **sunna** o "tradición". El problema de la autenticidad de los **hadices** llevó a la elaboración de una verdadera ciencia de la crítica, que floreció entre los siglos XIII y XIV, recurriendo a colecciones elaboradas más tempranamente por tratadistas como al-Bukhari (810-870) o Muslim ibn al-Hajjaj (817-875), entre otros. La crítica del **hadith** analiza el **Isnad** o "cadenas de transmisores" y el **maten**, es decir, el "mensaje" propiamente tal.

El **Corán** y la **Sunna**, pues, son las fuentes de la ley (**shari'a**); a partir de ambos, los juristas musulmanes establecen y estudian la jurisprudencia (**fikh**), recurriendo al consenso o a la deducción analógica, según la época, lugar de procedencia o escuela teológica en la cual se inscriba el estudioso del derecho. El buen musulmán debe observar escrupulosamente las reglas del **fikh**, partiendo por lo que se conoce como "los pilares de la fe" (**arkan al-islam**), los deberes respecto a Dios, que expresan lo más propio del Islam, esto es, la fe y la sumisión completa a su voluntad. Los pilares corresponden a las prescripciones de culto (**ibadat**); son: la **shahada**, "testimonio",⁹ o profesión de Fe; la **salat**, u oración ritual; el **zakat** o limosna legal; el **sawn**, ayuno del Mes de Ramadán; y el **hadjdj**, la peregrinación a La Meca, que debe hacerse, al menos, una vez en la vida, siempre que no haya impedimento justificado. Algunos juristas musulmanes incluyen el **jihad** entre los pilares del islam; más adelante, volveremos sobre este concepto, central para nuestro análisis.

b. De La Meca a Medina.

La religión de Mahoma provocó el más vivo rechazo y oposición de los mercaderes mequíes, ya que amenazaba la peregrinación a La Meca, que también era una "feria". En ese entonces, las instituciones religiosas y comerciales estaban controladas por la tribu de los Quraysíes. Habiéndose tornado insostenible su situación, Mahoma y sus compañeros se retiraron a la ciudad de Yatrib, en el año 622, fecha de la **Héjira**, el

8. Ibid., 33, 21; 33, 45-46; 36, 1-4; 7, 157; 59, 7; 4, 80

9. Ibid. 59, 22-24.

año I de la era musulmana. Desde entonces, Yatrib pasará a llamarse Madinat al-Nabi, la Ciudad del Profeta, o simplemente, Medina.

Allí se formó la primera Comunidad Islámica, la primera **Umma**, a partir de la llamada "Constitución del Año I" o "Pacto", por el cual todos -judíos y árabes que se encontraban hasta entonces sumidos en disputas internas- se sometieron a la autoridad de Mahoma, quien asume, así, funciones propias de un Juez, de un general y de un gobernante, además de ser el líder religioso y el guía espiritual. De este modo, quedaron indisolublemente ligadas las esferas civil y religiosa.¹⁰

Con la expulsión de los judíos en 625, Medina se transformó en una comunidad islámica homogénea, una **umma** hegemónica y combatiente. Este momento marca el fin de una época, la de la predicación, y el comienzo de otra, la de la práctica.

c. Guerra y Jihad.

En este ambiente, la guerra adquiere nuevo sentido, se "totaliza",¹¹ transitándose desde la antigua **razzia**, necesaria por las exigencias materiales de la nueva comunidad, a una guerra "total", dado su carácter religioso. La experiencia militar del profeta será clave para su prestigio en Arabia y, por tanto, para conseguir nuevas adhesiones.

Sería, justamente, en el período medinés cuando el Profeta habría recibido las primeras revelaciones que hacen lícita la guerra en defensa de la fe, lo que se relaciona con la precaria condición de la naciente comunidad islámica. Muchos autores han visto en la Batalla de Badr (624), el inicio del primer **jihad**; en efecto, tal batalla fue el gran acontecimiento de la primera comunidad musulmana; se la entiende como una continuación de la **ghazawat o razzia** que, dadas las circunstancias, se transforma en la primera victoria contra los infieles,¹² con la intervención de ángeles enviados por Dios;¹³ así, el ataque contra una caravana de La Meca, se transforma en una guerra de los fieles contra los infieles,¹⁴ en la cual triunfaron los primeros, gracias a una intervención divina. La conquista de La Meca, en el año 630, se verá también revestida de un aspecto religioso. Para algunos, las guerras del Profeta son las únicas y verdaderas "guerras santas" del Islam.¹⁵

10. WAINES, D., *op. cit.*, pp. 31-34.

11. MANTRAM, R., *op. cit.*, pp. 24 y ss.

12. GAUDEFROY-DEMOMBYNES, M., *op. cit.*, pp. 106 y ss.; DERMENGHEM, E., *Mahoma y la tradición islámica*, Trad. de C. Carrasco, Aguilar, 1959, Madrid, p. 40; ABDALATI, H., *Luces sobre el Islam*, Planeta, 1990, Santiago, p. 136.

13. Corán 8, 7 y ss.

14. GAUDEFROY-DEMOMBINES, M., *op. cit.*, pp. 106 y ss.; MORABIA, A., *Le Gihâd dans l'Islam Médiéval*, Albin Michel, 1993, Paris, pp. 58 y ss.

15. MANTRAM, R., *op. cit.*, p. 32. v. *Corán* 2, 190-195; 2, 216-218; 2, 243-245; 4, 71-80.

La doctrina de la guerra se nutre del **Corán** y de la **Sunna**,¹⁶ exhortándose en ellos, al combate contra el infiel; se trata de un problema complejo, que obliga a tener en cuenta también la realidad histórica, fundamentalmente las etapas coránica y las de las primeras conquistas, cuando realmente se elabora una idea de la guerra en relación al infiel. Existen, en lengua árabe, distintas palabras para referirse a la guerra,¹⁷ como las que se forman a partir de la raíz **triconsonántica q.t.l.**, "combatir, matar"; o **g.z.w.** que involucra la idea de "razzia, atacar"; o la raíz **h.r.b.**, la más corriente para referirse a la "guerra". El concepto de **jihad** corresponde a otro ámbito semántico; su codificación se dio en los dos primeros siglos de la historia islámica,¹⁸ marcada consecuentemente, por la experiencia de la conquista.

Es preciso desmitificar la idea según la cual la "guerra santa"¹⁹ cristiana tiene su origen en el **jihad** musulmán; esto es, que los cristianos elaboran una idea de "guerra santa" cuando se sienten amenazados por los musulmanes, especialmente en la Península Ibérica. Tampoco es acertado señalar lo contrario, es decir que en el Mundo Islámico se concibe el **jihad** como respuesta a la amenaza de las Cruzadas; es cierto que, en el siglo XII, se avivan los sentimientos religiosos respecto de la guerra,²⁰ pero las raíces del **jihad** son mucho más profundas y complejas.

El término **jihad** se forma a partir de la raíz árabe **j.h.d.**, significando "esfuerzo", sobreentendiéndose que es "en la vía de Alá".²¹ Se trata del combate por el triunfo de la fe, un esfuerzo físico y moral del creyente, con la idea de "hacer lo posible, esfuerzo dirigido a un fin preciso y difícilmente accesible, con valor de prueba y sufrimiento".²² Se entiende como una acción piadosa que trae nuevos adeptos al Islam y, según algunos tratadistas, como un deber colectivo de defender y expandir el islam. Dicho esfuerzo puede ser llevado a cabo por la palabra, es decir, la predicación; también por el pensamiento, abarcando la lucha contra sí mismo y el demonio; y por acciones contra los infieles; en tal caso, puede incluir la guerra. Dice un **hadith**:

"El hombre combate por el botín; el hombre combate por la gloria; el hombre lucha por demostrar la superioridad de su temple; ¿quién es el que combate en el camino de Alá? El que combate para que sea exaltada su palabra, ése está en el camino de Alá" (Al-'ainî, 6557)²³

16. MORABIA, A., *op. cit.*, pp. 119 y ss.

17. *Ibid.*, p. 120.

18. *Ibid.*, p. 96. TYAN, E., "Djihad", en: *Encyclopédie d'Islam*, Établie avec le concours des principaux orientalistes par B. Lewis et al., Tome II, Leyde E.J. Brill, 1965, Paris, p. 552.

19. Entendemos por "guerra santa" no sólo una guerra hecha bajo la guía de Dios o por motivos religiosos, sino aquella mediante la cual se obtienen ventajas espirituales, trátase de remisión de los pecados o de martirio.

20. v. PARTNER, P., art. cit.

21. MORABIA, A., *op. cit.*, p. 96.

22. MAÍLLO, F., *op. cit.*, p. 263.

23. GAUDEFROY-DEMOMBINES, M., *op. cit.*, p. 449.

Por otra parte, algunos teóricos, especialmente pertenecientes al sufismo, intentaron definir el **jihad** como un combate estrictamente interior, espiritual, contra las pasiones, para llegar a un estado de contemplación mística. Se distinguió así un **jihad mayor**, espiritual, de otro **menor**, relacionado con la guerra. Esta noción se apoya en el siguiente **hadit**, proclamado, presumiblemente, por Mahoma al regresar de una batalla:

"He aquí que volvemos del **jihad** menor. Nos queda entregarnos al **jihad** mayor, el de las almas".²⁴

Quien combate en la vía de Alá es el **muyahid**, "el que se esfuerza", "el combatiente" (en la vía de Alá),²⁵ y si muere en esta acción, se transforma en un **shahid**, "testigo", "mártir", ya que la muerte, en el combate, borra las faltas y abre las puertas del paraíso,²⁶ según un conocido **hadit**:

"El Paraíso está bajo el relámpago de los sables".²⁷

El **jihad** (menor) se entiende dentro de una concepción universalista que divide el mundo en dos: **dar al-islam**, la casa del islam, esto es, el mundo de los creyentes, quienes están sometidos a la autoridad y a la ley islámicas, y **dar al-harb**, la casa de la guerra, que incluye a los Pueblos del Libro y a los infieles (**kafir**, pl. **Kuffar**²⁸), los cuales deben someterse a la autoridad islámica, convertirse o morir, según sea el caso. Así, el **jihad** islámico se entiende sólo desde una perspectiva universalista y misional, por cuanto intenta convertir el mundo a la fe islámica (a diferencia de la Cruzada cristiana, que no intenta convertir al infiel, sino expulsarlo de territorios injustamente arrebatados). James Turner Johnson afirma que el concepto islámico de la guerra dice relación con el hecho de integrar a un orden político y religioso que se encuentran confundidos, en contraste con la concepción occidental de la separación de las esferas de lo temporal y espiritual.²⁹ Fue después de la Hégira, en Medina, cuando se fundó esta concepción **teopolítica**, al transformarse Mahoma en el líder religioso, político y militar, como señalamos líneas atrás.³⁰

24. MORABIA, A., op. cit., p. 257. v. DERMENGHEM, E., op. cit., p. 43; tb. SHAIK TANER ANSANI, "The Greater Jihad" [<http://www.qadiri-rifai.org/jihad.html>], 1996.

25. MAÍLLO, F., op. cit., p. 263 y ss.

26. Id., p. 264.

27. GAUDEFROY-DEMOMBINES, M., op. cit., p. 451; MORABIA, A., op. cit., p. 162. v. **Corán** 3, 169-172.

28. Literalmente: el ingrato, especialmente respecto de Dios. Adquiere el sentido de "infiel", "impío". El pecado de **kuf** es el más grande, y le está reservado el infierno. **Kuf** tiene el sentido de impiedad, incredulidad, infidelidad. v. MAÍLLO, F., op. cit., p. 133.

29. JOHNSON, J.T., *The Holy War Idea in Western and Islamic Traditions*, The Pennsylvania State University Press, 1997, Pennsylvania, p.viii.

30. GAUDEFROY-DEMOMBYNES, M., op. cit., pp. 97 y ss.; DERMENGHEM, E., op. cit., p. 41.

De allí, pues, que el **jihad**, como “guerra santa”, adquiera un carácter más total y absoluto. Por cierto que la aplicación del concepto corresponde a un uso post-coránico, más bien tardío en relación con los juristas clásicos. Mair Ali desafía a cualquier intelectual -en una página web-³¹ a encontrar en el **Corán** o en los hadices, la palabra **jihad** significando “guerra santa”, expresión que en árabe se traduciría como **al-harbu al-muqaddasatu**. El problema, pues, y sólo en el ámbito conceptual, es muy complejo al referirse a la realidad islámica respecto de la guerra. No obstante, debemos aceptar el hecho de que la palabra **jihad** ha sido la que ha gozado de mayor recepción en el público - erudito o no- para describir lo que denominamos una “guerra santa” musulmana.

Usando la palabra **jihad (menor)**, entonces, en un sentido restringido -y aceptando que podría ser inexacto- como sinónimo de “guerra santa”, ya puede afirmarse que, efectivamente, se justificaría asimilar uno y otro término, por cuanto también se incorpora en el Islam la noción de martirio, de recompensa celeste.

d. Recapitulación final.

Si aceptamos que una “guerra santa” se define por el **martirio**, y que en Occidente la encontramos ya en el s. IX, es evidente que su origen es independiente del **jihad**, y que la “guerra santa” del siglo XI en adelante, sea en España o en el Cercano Oriente, no es una reacción frente al Islam, sino la culminación de un largo proceso que involucra las nociones de guerra justa y guerra “de religión”. Hay que buscar en profundas raíces semíticas las relaciones entre **jihad** y “guerra santa” que, en el caso cristiano, corresponden al Antiguo Testamento. En el caso musulmán, están muy vivas y cercanas, adaptándose al espíritu de conquista universal que busca una conversión y dominación, también universales.

El **jihad** musulmán, entendido como “el esfuerzo en el camino de Alá”, puede llegar a constituirse en una “guerra santa”, compartiendo así ciertos elementos con el cristianismo, pero tiene un origen diferente, influido por la experiencia semítica hebrea y árabe preislámica. Se funda, desde el origen del Islam, en una concepción misional y universal de la fe, cuyos fundamentos se encuentran en el **Corán**, los hadices y la jurisprudencia islámica.

31. AMIR ALI, M., “Jihad Explained” [<http://www.cco.caltech.edu/~calmsa/iiie/18.jihad>] published by the Institute of Islamic Information and Research [muslims@asuacad.bitnet] and reproduced with permission by Islamic Academy for Scientific Research, September 21, 1994.